

L2 Dia
20- Agosto
1981

20/III/81

Ignacio Cumplido



El Siglo XIX, cuenta Guillermo Prieto, fue creado y proyectado en 1841 por Ignacio Cumplido, impresor de oficio, protegido por Juan Rodríguez Puebla y Manuel Gómez Pedraza, con quienes colaboró profesionalmente, como periodista, en su periódico *El Cosmopolita*.

"Talento claro, actividad vertiginosa, aspiraciones a la elevación y el dominio; ignorante, pero con buen sentido; condescendiente y puntual en sus tratos, y de ideas moderadas en política; sagaz para el lucro y tenaz para el trabajo, así era don Ignacio Cumplido, de suyo simpático y agradable, como cazador astuto y como horticultor hábil. Cumplido rastreaba, inquiría, adivinaba a los hombres que le convenía atraer a su negocio, los enamoraba y valuaba y creaba así un verdadero tesoro de inteligencia para su periódico". El Siglo XIX apareció desde los primeros números con desusado brillo, "dando —prosigue Prieto— cierta entonación conveniente a la política, nutriendo con sana erudición las discusiones y adunando la energía y la dignidad con elevadas miras patrióticas". En su redacción figuraron algunos de los intelectuales más destacados de ese momento como Juan Bautista Morales, Mariano Otero, Manuel Gómez Pedraza, Joaquín Cardoso, Luis de la Rosa, Agustín Franco, Manuel Payno, José María Castera, José María Iglesias, Francisco Zarco, el Conde de la Cortina, José María Lafragua, Manuel Orozco y Berra y, por supuesto, Guillermo Prieto.

Por aquellos días, recuerda Prieto, sólo eran visibles en la redacción Morales, Victoriano Roa y Castera, hombre de alguna instrucción y buen sentido, escrupuloso en el oficio de conservar la pureza del lenguaje y de corregir manuscritos y pruebas; aunque en *El Siglo* aparecían artículos firmados por numerosas plumas jamás se violó el secreto de imprenta: Cumplido volvió punto de honor la guarda del más inviolable sigilo.

Fuera de la redacción, Cumplido tenía como consultores y amigos a Rodríguez Puebla, a Tornel, a Luis Cuevas, a Alamán y a otras personas de diferentes matices políticos. En el periódico, celoso de que nadie perdiera el tiempo, Cumplido mantenía a cada redactor en su cuarto, aislado. Gómez Pedraza escribía en actitud correctísima, con su sombrero al lado, sin más movimiento que el de su mano derecha; a distancia parecía una estatua. Mariano Otero se ponía como de bruces sobre el escrito, flojo la corbata, medio zafadas las botas; tenía siempre a mano dulces o bizcochos, quesadillos o muérdagos porque era muy goloso; gustaba mucho del papel excelente, escribía con letra redonda y clarísima, como grabada; y sus útiles, como reglas y compases, eran de lujo. En un lugar retirado del edificio, especie de pasadizo angosto y

desmantelado, con puertas y ventanas cerradas, un velón ardiendo, una cafetera con la lámpara en acción, en angosta mesa de pino, se distinguía a Luis de la Rosa, con su tez pálida, sus ojos grandes y llenos de dulzura y su aspecto de indiferencia y abandono, vivo contraste con la firmeza de sus resoluciones y su entereza para desafiar a la dictadura de Santa Ana. Manuel Payno, que vivía en la casa-negocio de Cumplido, escribía en una pieza en la que había figurines de modas, aperos de jinete, armas y libros, pomadas y licores, sin faltar un gorro de Newton, unas despabiladeras de Sócrates, un ladrillo de Pompeya, un chivo con 2 cabezas y una ardilla con 5 patas.

"A mí me destinó el señor Cumplido —rememora Prieto— una pieza en la azotea, que reservaba para la disección de aves, que hacía con perfección. Tal distinción se me hizo por mi fama de parlanchín y amigo de perder el tiempo y por la manía, de la que no me he podido curar, de hablar en voz alta, gritar, llorar, reír y armar bulla cuando escribo; esta manía era a tal punto notable que las lavanderillas que tendían sus ropas en aquella azotea bajaron un día desfavoridas a participar al señor Cumplido que un loco se había metido al cuarto y estaba armando una algarabía de dos mil demonios". Así describe Prieto a los periodistas que trabajaban en la redacción pintoresca del Siglo XIX.

En su casa-negocio, Cumplido tiene el don de la ubicuidad: está en todas partes. Ya poda sus macetas y riega un jardín precioso que tenía en la azotea; ya se oye su voz en las caballerizas, regañando a los criados. Aquí instruye cómo se vacía un cilindro de cola y allá manda apretar los tornillos de una prensa; acude al escritorio a resolver una duda; socorre a una vieja; despidió a un inoportuno; emplaza al sastre; va a la habitación a advertir que tiene invitados a comer.

Rodríguez Puebla, Gómez Pedraza y otros prohombres del liberalismo moderado establecieron a Cumplido, fomentaron su imprenta con valiosas aportaciones del gobierno y lo conminaron a fundar *El Siglo XIX*, procurándole relaciones de importancia. Su aplicación y puntualidad en el trabajo le otorgaron una amplia fortuna. Cumplido, a decir de Prieto, era infatigable en las labores a que se dedicaba. Recompuso y transformó varias veces el edificio de Hospital Real donde estaba ubicada su imprenta: tiró paredes, repuso pisos, fabricó una nueva planta, abrió y cerró puertas y ventanas y acomodó a sus necesidades y caprichos cuanto encontraba a la mano.

Las excelentes relaciones que supo procurar no sólo le dieron entrada en la buena sociedad y asiento notable entre los liberales moderados sino que le invistieron de cierta importancia política que le procuró honra y provecho. En su trato íntimo Cumplido era afable y servicial: su familia frecuentaba poco la sociedad y se susurraba que tenía un carácter áspero con su esposa, que era de nacimiento oscuro y que tenía una familia inferior al rango que él ocupaba, remata Prieto. Fue con

Vicente García Torres y Rafael de Rafael uno de los impresores de más nota en la primera mitad de nuestro siglo XIX.

En la siguiente carta dirigida a Manuel Doblado el 6 de octubre de 1855, Cumplido expone sus propósitos como periodista: "He recibido la grata de usted —le dice— del día lo en que se sirve anunciarme su elevación al gobierno de ese Estado, expresándome el deseo de ponerse en contacto conmigo para que nuestros esfuerzos se dirijan unidos a alcanzar la reorganización social.

"Mucho celebro que un liberal tan ilustrado y tan patriota como usted se encuentre al frente del superior gobierno de un Estado tan importante como el de Guanajuato, y sus honrosos antecedentes me bastan para prestarle mi débil apoyo y estar dispuesto a defender sus actos cuando los tergiversen o los ataquen nuestros enemigos.

"Usted que conoce los periódicos que se publican en mi imprenta habrá visto que se afanan por consumir la unión de los liberales y apoyar a todos los que profesan estos mismos principios; usted, pues, tiene demasiados títulos para contar con ese apoyo y creo muy conveniente que, como se propone, me comunique cuantas noticias juzgue de algún interés, pues así la prensa de esta capital podrá prestar servicios positivos a ese Estado.

"Desde antes, en *El Siglo XIX* habrá visto los términos en que se ha hablado de usted desde que se encargó de ese gobierno.

"Hay una indicación en la carta de usted que no puedo aceptar. Dice usted que pagará los costos que pueda causar la publicación de sus noticias; y a esto respondo que yo soy quien debe agradecer esas noticias y que por las opiniones que emitan los periódicos jamás recibiré ninguna remuneración, pues viven sólo del favor público, que perderían si fueran pagadas por cualquier autoridad. Usted contará con el apoyo de estos diarios porque usted trabaja por los principios liberales y no por ninguna otra razón. Ni yo ni mis amigos, los señores que redactan dichos diarios, podemos recibir ninguna remuneración por defender nuestros principios, y como línea de conducta nos hemos impuesto vivir en la más completa independencia.

"Razones de delicadeza me mueven a hacer a usted esta explicación franca y sincera. *El Siglo XIX* y *El Republicano*, su editor y sus redactores, no buscan más protección que la de sus suscriptores.

"Comuníqueme, pues, cuantas noticias juzgue convenientes; se las agradeceré muchísimo, lo mismo que las indicaciones que se sirva hacerme en toda clase de negocios públicos; y me será muy grato que mis trabajos en favor de los sanos principios liberales merezcan la aprobación de usted, tan estimado por su patriotismo e ilustración".

De las 4 épocas de *El Siglo XIX*, marcadas las 3 primeras por acontecimientos catastróficos para el país: la invasión norteamericana, el periodo más crítico de la lucha entre liberales y conservadores y la intervención francesa y el imperio de Maximiliano, Cumplido (1811-1887) sólo estuvo ausente en la última, cuando su periódico dejó de aparecer, el año de 1896, a causa de la cancelación del subsidio que le entregaba el gobierno de Díaz.